

manos no saben trabajar en alguna arte; no se dan al comercio, porque pide mas buena fé que ellos usan. No se exponen al peligro del mar, sino quando la vanidad de alguna aventura los embriaga con la promesa de mucha gloria. No sostienen el peso que abrumba à los Magistrados; no pueden cautivarse bajo el yugo del Monacato, ni aligarse à las funciones del Sacerdocio. Sacuden la carga del matrimonio, que les detendria en los cuidados de una casa, y familia; eligen ser solitarios, pero no castos. En una palabra, ellos quasi logran beber un placer líquido, que es el fin de sus estudios. ¿ En medio de esta felicidad, de quién se quejan? ¿ Quál suerte de los nacidos parece tan lisongera? No sienten mas trabajo que el de sus pasiones indómitas, y la réprehension de su conciencia en nada considerada. ¿ No dirá qualquiera, que la providencia es aqui igualmente halagüena, y que su corazon, y ellos mismos son unicamente los crueles, que se hacen desgraciados? ¿ No es aqui la providencia una madre que los nutre, y ellos unas furias que se devoran? Aqui se vé con efecto, que Dios es un Padre que los lleva, y ellos mismos unos verdugos que se azotan, y atormentan. ¿ A qué es quejarse por otros infinitos que sudan con diversos trabajos sobre la tierra? ¿ Quién les ha dado à los Filósofos el que hagan esta causa? Todos estos por quienes se quejan, viven contentos con su suerte, ò llevan pacientemente su carga; y los Filósofos en su libertad, y prosperidad caen abatidos bajo su pesada conciencia. Concluyamos, que no es Dios, ni la providencia rigorosa con los Filósofos; que el comun de los hombres, con quienes

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 179  
nes es mas dura, y escasa, no son los que se quejan de ella con injurias; sino que los Filósofos son los mas impacientes de todos los hombres, y los mas ingratos, è injuriosos à la providencia soberana.

## ARTICULO III.

EL FILOSOFO DEJA DE SERLO,  
en siendo incrédulo à los milagros bien  
circunstanciados.

EL vulgo entiende poco en los milagros; no tiene mucha mas parte que la de admirarlos, y creerlos; pero el verdadero Filósofo tiene en los milagros que entender, y que creer. La fé le cuesta en ellos menor sacrificio que al pueblo. Porque, como Filósofo, puede coñocer que el suceso no es natural: si de otra parte está cierto del suceso, ¿ qué mucho le queda que hacer, para creer que es sobrenatural?

*Sobrenatural* (1) es aquello, cuya razon suficiente no se contiene en la naturaleza del que hace, ni de los medios con que hace. Quando en este mundo sensible ocurren efectos, cuya razon suficiente no se halla en la naturaleza de los autores, ò medios que concurrieron para ellos, deben tenerse por milagros; porque nada se hace

(1) Wolff. Chomol. sect. 3. §. 510. pag. mibi 396. Supernaturale est, cujus ratio sufficiens in essentia & natura entis non continetur. . . dicitur etiam *miraculum*.



sin causa; no le hay para ellos natural: luego habrá intervenido una causa sobrenatural.

¿Quién sabe, ocurre el incrédulo, hasta donde van las fuerzas de la naturaleza? Según esto, quién puede juzgar que un tal efecto es sobrenatural, y milagroso?

XLVII.  
El incrédulo es  
menos Filósofo,  
que el bárbaro.

Ningunos serian tan excusables en hacer este argumento, como los rudos, y bárbaros. En ellos está bien justificada esta ignorancia: este *quién sabe*? Con todo me parece una cosa bien singular, que los rudos sean mas sensibles que todos à la fuerza de los milagros; y que los Filósofos, presumidos de que todo lo entienden, desconozcan los milagros por un necio *quién sabe*? ¿Será mas decisiva la ignorancia afectada, que la ciencia fundada, y la autoridad legítima? Por esto convenzo yo que son impíos, y no son Filósofos; porque son rebeldes al testimonio que deben creer, y confiesan su ignorancia de lo que debieran saber.

XLVIII.  
Juicio que debe  
hacer el Filósofo  
sobre los milagros.

El Filósofo, so el cargo de renunciar este nombre, debe saber la posibilidad de los milagros. Conoce por oficio, que las leyes mecánicas de la naturaleza, querigen en el universo, son por hipótesi necesarias (1), y naturales; pero que respecto de Dios son contingentes, y libres, porque son un efecto libre de Dios, que pudo dejar de hacer este universo, ò hacer otros mundos posibles. Si el universo, ò alguna de sus partes no existen, ni duran por una necesidad invariable à Dios; este podrá variarlas à su voluntad, como los Prínci-

pes

(1) Gouens, Element. Metaph. tom. 1. proposit. Ontosophic. cap. 5. propos. 46.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 181  
pes pueden mudar justamente las leyes que antes establecieron, y aun mucho mas las gracias que concedieron. Luego puede Dios suspender, ò mudar las leyes mecánicas de la naturaleza, que no le son menos libres, que à los Príncipes las leyes, y gracias. Si Dios, pues, usáre de esta voluntad por algun designio soberano, y suspendiere alguna funcion de la naturaleza, ò supliere lo que falta en su esfera, vé aqui puestas diversas maneras de milagros.

Doy que el Ateista, ó el Espinosista niegue la indiferencia, y contingencia absoluta de las causas naturales: que haga necesario el orden de la naturaleza, y las leyes del movimiento (1): por consiguiente que diga que los milagros son imposibles; pero yo dejo à los Filósofos que resuelvan esta cuestión: Si el Ateista es Filósofo? Al menos Wolfio ya tiene bien resuelta esta duda contra Espinosa, arrojandolo del gremio, bien convencido de no saber Ontologia, ni el arte de la Lógica (2), quando niega la posibilidad de los milagros.

Juan Jacobo Rouseu tiene antes que yo hecha esta pregunta, y resuelta por sí mismo: „¿Puede Dios (3) hacer milagros? dice, ¿ò puede de-“ rogar algo de las leyes que ha establecido? Esta „ cuestión, concluye, tratada seriamente, sería „ im-

XLIX.  
El que no jurga  
por principios fi-  
losóficos, es Filó-  
sofo?

(1) Spinos. part. 1. Etic. propos. 33. Res nullo alio modo neque alio ordine à Deo produci poterunt. Y Wolf. Theol. natur. part. 2. de Atheismo, §§. 550. 551.

(2) Id. ibid. §. 713. in nota: Quamobrem & data occasione monuimus, & denuò inculcamus, cum inculcari satis non possit, neglectum philosophiæ primæ Spinosæ obstitisse, quominus errores fundamentales, unde cæteri profluunt, animadverteret; eundemque obstare debere, quem inus alii scripta Spinosæ legentes sese expediant difficultatibus, quibus intrincantur, præsertim ubi methodi non satis fuerint gnari.

(3) Letr. 3. Escrit. de la Montagn. pag. 87.



„impía, si no fuera absurda: castigar al que la re-  
 „solviere negativamente, sería hacerle demasiado  
 „honor: bastante sería el encerrarle. ¿Pero qué  
 „hombre negó jamás, que Dios puede hacer mila-  
 „gros? Era menester ser Hebreo para preguntar:  
 „¿si es que puede Dios preparar la mesa en el de-  
 „sierto?“ Espinosa le dirá à Roseau, que no le  
 hace falta esta circunstancia.

Un tercer voto tiene en Mr. Bergier. „Todo  
 „esto, dice (1), que se objeta contra la posibilidad  
 „de los milagros, se aventura solamente sobre el  
 „falso, y absurdo principio de la fatalidad, que  
 „lleva derechamente al systéma de Espinosa, y al  
 „Ateísmo; pero esto no es sino el oprobrio de la  
 „Filosofía moderna.“

L.  
 Rara timidez la  
 del incrédulo, y  
 admirable osadía.

Creo que todos los Filósofos subscribirán à este  
 juicio, y se descartarán de una tropa de necios, y de  
 incrédulos, que deciden la imposibilidad de los  
 milagros. Es ciertamente muy de admirar, que pa-  
 reciendo tan detenidos en decidir contra lo que  
 puede caber en la esfera de la naturaleza, sean junta-  
 mente tan arrojados, y resueltos, para afirmar con-  
 tra la omnipotencia de Dios. Para no creer que un  
 efecto es sobrenatural, se detienen en decir: ¿Quién  
 sabe à donde llega el poder de la naturaleza? Y  
 para resolver que no puede ser sobrenatural, se  
 atreven à decir: *Un milagro es una cosa imposi-  
 ble (2). Dios no sería inmutable, si mudára el orden  
 de la naturaleza. Y tambien: Es imposible que la*

na

(1) Bergier Apolog. de la Relig. tom. 1. pag. 292.

(2) Christianisme debole. pag. 69. Dictionair. Philosoph. art. miracles: Un mi-  
 racle, dit il, est une chose impossible; Dieu ne seroit point inmutable, s'il Chan-  
 geoit l'ordre de la nature.

*naturaleza divina trabaje por algunos hombres en particular (1). Y otra vez: Es imposible que el Sér infinitamente sabio, haya hecho leyes para violarlas. Y mas: Dios no podría desordenar su máquina, sino para hacerla moverse mejor. Vé aqui un milagro: los que no saben si hay cosa imposible à la naturaleza limitada, saben en pocas lineas definir quatro imposibles à la omnipotencia infinita.*

¿Quién pensará que son estos unos Escepti-  
 cos templados, y unos Filósofos exâctos? Esto lo  
 dirá mejor si volviere à leer los disparates que  
 componen sus proposiciones: *Dios no sería inmu-  
 table, si mudára el orden de la naturaleza. ¿Qué  
 principiante de Lógica no conocerá el maréo de  
 cabeza que dictó esta proposicion? De que sea mu-  
 dable el orden de la naturaleza, ¿quién infirió  
 que Dios fuese tambien mudable? Es imposible,  
 dicen despues, que el Sér infinitamente sabio haya  
 hecho leyes para violarlas. Un milagro es la viola-  
 cion de las leyes matemáticas, divinas, inmutables,  
 eternas (2).*

¿A qué proposito pueden venir aqui las ex-  
 presiones de *violacion*, y *violar*? El subdito que fal-  
 ta à las leyes que le obligan, es quien las *viola*,  
 ò *violenta*; esta es *violacion*. Pero el Soberano,  
 que en ciertos casos, y con especiales motivos hace  
 cesar sus leyes, no las *viola*, sino las *deróga*, y  
 dis-

(1) Contag. Sacr. cap. 2. pag. 30. Let. 2. à Eugen. pag. 39. & pag. 43. Let. 12.  
 sur les miracles, pag. 29. Il est impossible, dit-on encore, que la nature divine travaille  
 pour quelques hommes en particulier, et non pas pour tout le genre humain. Il est  
 impossible que l'etre infiniment sage ait fait des loix pour les violer. Dieu ne peut  
 deranger sa machine que pour la faire mieux aller.

(2) Diction. Philos. art. miracles, Letr. 2. à Eugen. pag. 43. Un miracle en la vio-  
 lation des loix mathematiques divines, inmutables, eternelles; par ce seul exposé,  
 un miracle est une contradiction dans les termes.

LI.  
 Se desvanecen sus  
 proposiciones te-  
 merarias, y blas-  
 femas.



dispensa. Pero nuestros Pseudo-filósofos no hablan con esta impropiedad por descuido; sino por el desprecio estudioso que hacen de toda Potestad divina, y humana, como haré vér en el discurso de la obra. Esto hace su principal objeto. Tan violador, y tan reo como al plebeyo, juzgan al Rey, si deroga sus mismas leyes. Asi confunden al Soberano con el pueblo, y à Dios con el mundo, y con la materia.

LII.  
Al Incrédulo se le  
convence por su  
misma palabra.

Notese mas su irregular modo de razonar. *Dios no podria desordenar su máquina*, dicen, *sino para hacerla moverse mejor.* Con que suponen que la máquina se puede mover, y disponer mejor: luego es posible otra mejor: luego esta no es necesaria. Necesario es lo que no puede dejar de ser, y es imposible otra cosa: como es imposible que no sea Dios, y que haya otro Dios. Vé aqui desvanecidos por ellos mismos los *imposibles*, opuestos contra la posibilidad de los milagros; pero de esto se trata principalmente en el libro primero, en la Disertacion contra el Fatalismo.

No es asi el estilo, ni el carácter de los verdaderos Filósofos. Estos ven atentamente, ò reciben la relacion de los hechos. Observan, y combinan todas sus circunstancias, y pueden conocer si excede, ò sobrepuja à el poder de la naturaleza, ò si todavia puede ser obra de ella. ¿Quién de sano juicio imaginó que para esto era necesario saber hasta donde van por todas partes los poderes de la naturaleza? Basta saber hasta donde no van, ni pueden ir en aquel genero. ¿No sabré yo bien, que la naturaleza no puede ver con el olfato, y que no puede oler con los ojos? ¿No saben todos  
bien

bien que por solo el deseo interior de su voluntad, no puede hacer que llueva ò nieve ò trueque instantaneamente, estando el Cielo sereno? Si confiesa el Incrédulo que esto no cabe en el poder de la naturaleza: luego sabe hasta donde vá su poder por esta parte; si dice que aun no sabe si esto es imposible à la voluntad humana: digame, ¿cómo sabe que es imposible à la voluntad divina?

Es, pues, verdad que aunque el Filósofo no sepa todo lo que puede la naturaleza, sabe sin embargo lo que en muchos casos no puede. Un cadaver de quatro dias, corrompido y hediondo ya entre los muertos, no puede naturalmente resucitar; mucho menos à la voluntad de algun hombre que se lo mande. Para afirmar esto, es bastante conocer, que no hay en la voz débil ni en la voluntad libre del hombre *razon suficiente* para resucitar à los verdaderamente muertos. Si nuestra voluntad fuera razon suficiente, una vez puesta, consiguiera el efecto de estas resurrecciones. Pues juntense todos los Incrédulos, quieran y griten à sus hijos y amigos que resuciten, manden à la enfermedad que los deje, diganles que hablen en todas lenguas, clamen al Sol y à la Luna que se detengan, ò à la tierra, (porque no nos detengamos nosotros en modos de hablar diferentes) digan al Sol que se eclipse en medio del dia, estando la Luna en su diámetro opuesto. Si conocen que les es imposible hacer todo esto, no dejarán de saber hasta donde van por aqui los poderes de la naturaleza. Pero si vieren suceder estos efectos en el mundo, ò se les probáre con documentos, y testigos ciertos, ¿qué dirán? El Fi-

LIII.  
Si ignora el Filó-  
sofo lo que puede  
la naturaleza en  
todas sus partes;  
sabe lo que en al-  
gunas no puede.



lósofo concluirá por un principio de razon suficiente, que todo esto no es natural, y abrazará con accion de gracias la revelacion que le asegure ser todo efecto de una causa sobrenatural.

Aqui se nos pone en la mano una buena ocasion de hacer vér, (à satisfaccion (1) de lo que deseaba Wolfio, y prometimos al fin de la primera parte de este Aparato) que los Incrédulos, y *Espíritus fuertes* no gozan de aquel talento, que es dado aun à los principiantes de Lógica: porque en admitir este error contra la posibilidad de los milagros, pecan contra las reglas primeras, con una precipitacion indigna de vénia.

¿Pues contra qual regla de Lógica pecamos? dirán ellos. Contra el siguiente axioma, les responderé; que además de ser bien conocido, lo recomienda el Doctor Arnaldo (2) en su Lógica, ò *Arte de pensar*. Dice pues: *No se debe negar lo que es claro y evidente, porque no se pueda comprehender lo que es obscuro.* ¿Quién dirá que no hay conocimientos claros en la naturaleza, sino algun Pirroniano aturrido? El Oceano crece y mengua dos veces alternadamente cada dia: este es un hecho claramente conocido. ¿Pero qual es la causa de estos movimientos regulares? Vé aqui de lo que no tenemos sino un conocimiento obscuro. Mas porque esta causa natural nos sea obscura, ¿negarémos el efecto, que es evidente y claro? Esta sería una necedad, que no se disimularia en qualquiera hombre con uso de razon: ¿quánto menos se le sufriria à quien se arrogase el nombre de Filósofo?

Pues

(1) Sup. 1. part. pag. 123. nota 1. (2) Logic. de Arnald. 4. part. art. 7. axiom. 8.

Pues en igual demencia andan los que por no comprehender todo lo que puede la naturaleza en qualquiera de sus reynos ò géneros, desmienten ò niegan lo que puede y no puede en alguno. Yo, por exemplo, no conozco los límites del universo: unos yelos impenetrables y unas soledades horrendas me hacen aun mas impenetrables las regiones que están debajo de los polos del mundo: mas no por esto me dejarán de ser claros y patentes los límites de mi país ò de mi lugar. De este modo sé lo que no puede hacer la naturaleza en tal qual orden ò lance. Que uno sin ojos pueda discernir entre los colores que se le pongan delante, lo negará qualquiera; y el que dudare de esta verdad, será un mentecato, no un Filósofo, ni algun prudente. Que la naturaleza no tiene poder para hacer que un peñasco pronuncie un discurso, ò pinte un elegante quadro, tambien lo sabe todo el que no tenga por mollera una piedra. Sería molesto, si quisiera referir los conocimientos claros y ciertos que tenemos de lo que no puede la naturaleza en muchos casos. ¿Y dudaremos ò negaremos estas ideas claras y ciertas, por otras mas secretas y obscuras, que no podemos afirmar ò negar? Basta que conozcamos y toquemos por solo un extremo el rivete ò fin de esta gran manta de la naturaleza, para que tengamos certeza de que su poder es limitado; de que la esfera de su extension no es infinita; de que no es un Dios: à lo que tira siempre la malignidad de Espinosa y de todos los Ateistas teóricos. Y de aqui daremos otro paso seguro, afirmando que hay otra virtud y otro sér que circunscribe à la naturaleza, y puede obrar mas allá, asi sobre ella, como fuera de ella, ò en la nada. Luego son



posibles y factibles à esta virtud soberana muchas mas cosas que las contenidas en la virtud de la naturaleza. Pues à estas cosas llama milagros el Filósofo, y à él toca probar su posibilidad en comun. Veremos, asi en la disertacion contra el Fatalismo, como en la que se demuestra la existencia de nuestra Religion, à qué facultad toca el exâmen de los milagros en singular, y por qué reglas se debe juzgar de su verdad.

LIV.  
Los Filósofos se han rendido à los milagros, y no de valde.

No con menor exâmen se admiten en la Iglesia los milagros. Antes de aprobarlos, se apuran las dudas de los Filósofos y de los Críticos hasta el escrúpulo. Primero se consulta à los Médicos, y se les suscita à que arguyan, para que de no, confiesen las maravillas que hizo Dios en los muertos. Los milagros que obró Jesu-Christo, y los Apóstoles fueron à prueba de toda crítica, y de la mas severa Filosofia. La incredulidad en que Dios habia dejado entrar (1) à todo el mundo, se rindió à ellos. ¿Presumis vosotros, *Espiritus-fuertes*, que sois mas tardos de corazon que algunos discípulos del Señor para creer à la palabra de Dios dicha por sus Profetas? Os presumís de mayor malignidad para inculcar los milagros de Jesu-Christo, que lo fueron los Judíos? Os juzgais mas sagaces Críticos y Filósofos, que lo eran los de Atenas, los de toda Grecia è Italia, quando emudecieron à las maravillas y señales que confirmaban los sermones Apostólicos? Si de aquellos Filósofos creyeron quantos eran preordenados à la vida eterna, yendose sin tener que decir los que no creyeron: ¿por qué vosotros à título de una Fi-

(1) Mr. Batteux, la Moral d' Epicur. pag. mibi 170.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 189  
Filosofia, que aun no habeis entendido, dejais de creer lo que ya habeis creído? ¿Por qué creyendo los Filósofos gentiles, los Filósofos christianos se hacen infieles? *Cur ergo Philosophis credentibus, infidelis non credit?*

Esta admiracion es de San Agustin, que se convirtió del estado de Filósofo, de Académico y de Sceptico. ¿Qué diria un sabio tan grande y tan probado en malo y bueno, al ver los melindres de nuestros Críticos y *Espiritus-fuertes*? Por fin yo veo sobre esto partidos en tres clases todos los hombres. Los Filósofos que exâminan los milagros, y rinden à Dios una ilustre confesion por ellos. El vulgo, que no conoce, ni exâmina por sí, hace una humilde confesion de las maravillas del muy alto. Y los Incredulos que dicen *que no saben* como pueden decirlo los Filósofos, no creen tampoco, como creen los pueblos. Segun esto no son del pueblo, ni Filósofos, ni de la Iglesia, ni del Aula: pues se quedarán para lo que dice uno de ellos: *Para encerrarlos.*

LV.  
Luego los Incredulos no son Filósofos, sino locos.

#### ARTICULO IV.

*LA IGNORANCIA HUMANA*  
*escarmienta al Filósofo, y le guarda de ser crédulo;*  
*pero no le lleva à ser Incredulo y Pirroniano.*

Todo es hypocresía en los falsos Filósofos. Veo en ellos mas ficcion, que en los Sacerdotes y Oráculos del Paganismo. Si creen que saben, es para ser orgullosos, y sacrílegos. Si afectan que ignoran, es para ser infieles, è incredulos.

LVI.  
De qué espíritu nace la incredulidad?